

Estudiantes con compromiso

CAP 3 | EDICIÓN 1 | FEB • 2022



INÉS, UNA MUJER 'SIN ETIQUETAS'

Entre las aulas y las calles, esta estudiante de **Psicología ha compaginado sus pasiones y la misión que, por elección propia, asumió a temprana edad: el servicio social.** La Universidad del Rosario le ha permitido llevar el conocimiento a entornos sociales difíciles, liberarse de las etiquetas y ser más que un simple número en las fichas académicas. Su máxima es sencilla: “Que el privilegio no te nuble la empatía”.

POR MAGDA PÁEZ TORRES

Inés María Botía tiene 22 años, pero en sus memorias reposa casi una vida entera. Desde niña, cobijada en el ejemplo de su abuelo, un recio boyacense, líder y timonel de su comunidad, encontró su misión y su pasión: el servicio.

“Mi abuelito murió cuando yo tenía como seis años. Él fue una persona que siempre intentaba ayudar a otros, se dedicó a inspirar a los jóvenes para que hicieran cosas a las que no estaban acostumbrados, y la generación con la que él trabajó, ahorita son grandes profesionales, a pesar de que en esa época era muy difícil. Toda mi vida crecí escuchando historias suyas, y siento que siempre me ha inspirado”, cuenta con emoción.

Aunque en el historial de Inés han abundado oportunidades y uno que otro privilegio, como ella misma lo confiesa, siempre ha vivido en función de los otros. A los 15 años, por coincidencias del destino, cuando practicaba natación en las piscinas de la Cruz Roja, se atravesó en su vida un perro rescatista que marcó el punto de partida de una historia de voluntariados y trabajo social, que aún no termina; por el contrario está en boga.

“Había un perrito que tenía un chaleco de la Cruz Roja, yo siempre lo acariciaba,





ESTA JOVEN NO SOLO HA DEJADO HUELLA FUERA DEL CLAUSTRO, EN LA UNIVERSIDAD ESTÁ MARCADA SU IMPRONTA DE LIDERAZGO. HA SIDO REPRESENTANTE ESTUDIANTIL, TESORERA DEL CONSEJO DE PSICOLOGÍA Y DIRECTORA DE TALENTO HUMANO DEL CONSEJO SUPERIOR ESTUDIANTIL.

jugaba con él, y un día le pregunte a la dueña por qué tenía un chaleco. Me dijo que era un perro rescatista y que de hecho había ido hace poco a Haití para atender la emergencia por causa del terremoto de 2010. Entonces, la historia me inspiró mucho, y le pregunte cómo podía volverme voluntaria. Fui, llevé los papeles, hice el curso y ahí me vinculé”, describe esta estudiante, amante de los animales.

Al terminar el bachillerato viajó a Alemania para aprender el idioma de ese país, que revestía de gran atractivo para ella por su historia y cultura, así como por la capacidad colectiva de superar las adversidades. Aunque en principio no tenía claro su camino académico, después de evaluar opciones, mientras perfeccionaba el alemán, se decidió por Psicología, que era como nadar contra la corriente, ya que esta elección le costó incluso algunos disgustos familiares. Sin embargo, logró el beneplácito de sus padres y se fue a la hija: eligió la Universidad del Rosario porque sentía que iba en consonancia con sus expectativas personales y profesionales, y que allí no sería una más en la lista.

“Desde Alemania hice todo el papeleo para estudiar en el Rosario, era una universidad que desde antes ya me gustaba, porque mi colegio como que tenía mucha relación con esta. Yo ya había tomado una cátedra en la universidad, sabía cómo era el lema y me parecía importante entrar a un lugar donde yo no fuera solo un número en la lista, sino un ser humano que importaba”, relata.

Ya con su pista de aterrizaje lista, de Alemania saltó a las crudas realidades de su país, Colombia, donde, sin descuidar sus estudios, ha trabajado con poblaciones y entornos disímiles, pero igual de complejos. Desde niños

migrantes hasta reclusos forman parte de las comunidades que han recibido la sonrisa cálida de Inés y también su apoyo psicosocial, su trabajo abnegado y su acompañamiento para afrontar el rostro amargo de la vida, para escudriñar senderos en busca de una segunda oportunidad.

Una vida ajetreada

La vida de esta joven estudiante es un constante ajetreo; con la complicidad de varios de sus profesores, ha logrado saltar de las aulas a las calles y viceversa, porque está convencida de que este binomio no puede separarse en su proyecto de vida.

“Yo ya tenía experiencia trabajando con comunidad, pero no tenía tantas bases teóricas, entonces la carrera me enseñó mu-

↓ **Inés María con la profesora Sara Cadavid,** del Programa de Psicología, en el reconocimiento como mejor tutora par.





← Campamento Internacional de la Juventud 2017, Kenia.

Voluntarios representantes de países de Europa y África.

chas cosas importantes basadas en la teoría. Dependiendo de los proyectos, hablaba con los profesores a ver cómo podían darme herramientas para ayudar a las personas. Los profesores siempre fueron muy abiertos. Yo a veces tenía que faltar; por ejemplo, cuando trabajé como año y medio en la cárcel La Picota, era muy difícil llegar a la universidad, pero siempre podía pedir ayuda a los profesores, que también lo vieron como algo importante. Cuando estaba en segundo semestre me fui a Kenia, en parciales finales, fue una cosa muy loca”, revela.

A Kenia no fue precisamente de vacaciones, sino a representar a la Cruz Roja. “Fui a exponer un proyecto que hicimos con víctimas del conflicto armado, se llama *Un libro de memoria*, y lo que hicimos fue recoger las memorias de las víctimas, sobre todo de los niños. Era como un intercambio de experiencias. Por ejemplo, compartí con un italiano que trabajaba con refugiados de Afganistán y pues acá el tema también era importante por lo de Venezuela”, cuenta.

Una profesora con quien Inés ha trabajado muy de la mano es Sara Cadavid, a quien conoció en segundo semestre, en la materia de Procesos psicológicos, percepción y memoria.

La docente no se guarda elogios a la hora de referirse a esta estudiante, a quien describe como laboriosa, inquieta y trascendente. “Se notaba desde el principio que era una joven que iba más allá. Se destacó, desde el primer momento, por la calidad de las preguntas que hacía, por sus intervenciones. Desde entonces, hemos estado trabajando en diferentes escenarios, incluso ganó el premio de me-



“YO YA TENÍA EXPERIENCIA TRABAJANDO CON COMUNIDAD, PERO NO TENÍA TANTAS BASES TEÓRICAS, ENTONCES LA CARRERA ME ENSEÑÓ MUCHAS COSAS IMPORTANTES BASADAS EN LA TEORÍA”.

↓ UNA ESTUDIANTE ALTRUISTA

Aunque Inés ha entregado la mayor parte de su vida a los otros, con la humildad que brota en cada una de sus palabras advierte que es ella quien más ha recibido aportes de las personas y comunidades con que ha trabajado.

“Siento que al trabajar con comunidad uno cree que va a ayudarlos, pero al final es la comunidad la que termina haciéndolo crecer a uno. Yo no creo que podamos cambiar al mundo, pero sí cambiar realidades. Siento que es importante construir, no solo ir y entregar cosas. Lo más valioso es brindarles herramientas para que las personas puedan empoderarse y seguir el camino que quieran tomar. Creemos, por ejemplo, como jóvenes, que solo existen unos caminos, pero cada persona decide si quiere estudiar, si quiere empezar a trabajar, si quiere ser un artista, y todos son válidos. Entonces, en mi experiencia con el trabajo comunitario siempre busco hacer eso: ayudar a las personas a que logren lo que quieran hacer”, afirma con vehemencia.

por tutora par —un rol que cumplen estudiantes destacados que buscan ayudar a otros jóvenes en su proceso de aprendizaje, en una asignatura específica—. Ciertos temas que ella trabaja en sus iniciativas externas los comparte en nuestros semilleros, nos enriquece con sus experiencias”, puntualiza Cadavid.





Esta joven no solo ha dejado huella fuera del claustro. En la Universidad está marcada su impronta de liderazgo: ha sido representante estudiantil, tesorera del Consejo de Psicología y directora de talento humano del Consejo Superior Estudiantil.

En plena pandemia, cuando la vida se puso cuesta arriba para buena parte de la humanidad, sin que los estudiantes pudieran escapar del coletazo de la crisis de salud pública que irrumpió en el mundo, ella, desde el Comité de Becas, movió cielo y tierra para ayudar a sus iguales, a aquellos alumnos que necesitaban un empujón económico para llevar a feliz término su sueño.

Pero su tarea no paró allí: Inés, preocupada por la salud mental de la comunidad académica —que no escapaba de los estragos del confinamiento y de los cambios en el estilo de vida que golpeaban paralelamente los bolsillos— impulsó un protocolo de atención en medio de la crisis.

“La pandemia ha afectado emocionalmente y económicamente a muchas personas, y entonces lo que hice fue tra-

ESTA ROSARISTA POR CONVICCIÓN AFIRMA, CON FRENESÍ, QUE LA UNIVERSIDAD “NO PONE LÍMITES A LOS ESTUDIANTES, LOS LÍMITES LOS PONEMOS NOSOTROS”. ESTÁ CONVENCIDA DE QUE EL SENTIDO DE LA VIDA ES DAR Y SER COMPASIVOS ANTE LOS REVESES QUE AFRONTA EL RESTO DE LA HUMANIDAD.

→ **Entrenamiento básico en rescate durante**

la preparación del Plan de Contingencia de Hidroituango. Cruz Roja Colombiana, Bomberos y Defensa Civil.



bajar los casos con los directivos, ver cuál era la mejor manera de ayudar a cada estudiante; nos tomábamos las horas que fueran necesarias para estudiar cada caso. También preparamos a la mayoría de los representantes en primeros auxilios psicológicos, para que supieran cómo actuar frente a diversas situaciones que les pasaran desde ámbitos psicológicos; muchos amigos y compañeros a veces me pedían ayuda porque estaban pasando por un momento difícil, yo siempre intentaba orientarlos, poderles ayudar”, dice.

De sus vivencias externas recuerda algunos momentos que la han estremecido y la han impulsado a ir más allá, como el instante en que una mujer en Alemania se acercó a contarle que su esposo y su hijo se habían ahogado; pero ella, con su corto alemán, ni siquiera atinó a darle una respuesta consoladora.

Otro retrato que guarda en su corazón es el de un niño colombiano con autismo, que a pesar de la dificultad para crear vínculos, algo inherente a este síndrome, logró conectar con ella. Aún recuerda el contacto de sus manos, algo que podría parecer muy básico, pero que, en estas circunstancias, era casi un tesoro.

“Yo amo a Michel Jackson y él también lo amaba, me invitaba a jugar y tocaba mi mano. La psicóloga me explicó que él



**EN PLENA PANDEMIA,
CUANDO LA VIDA SE
PUSO CUESTA ARRIBA
PARA BUENA PARTE
DE LA HUMANIDAD,
INÉS, DESDE EL
COMITÉ DE BECAS,
MOVIÓ CIELO Y
TIERRA PARA AYUDAR
A SUS IGUALES, A
AQUELLOS ALUMNOS
QUE NECESITABAN
UN EMPUJÓN
ECONÓMICO Y
PSICOLÓGICO PARA
LLEVAR A FELIZ
TÉRMINO SU SUEÑO.**

generó un vínculo conmigo; entonces, para mí eso fue superimportante. Me di cuenta de que, a pesar de las limitaciones, uno puede generar vínculos con las personas y aprender de ellas. Siento que él me enseñó mucho más de lo que yo le pude haber enseñado, sobre todo por su forma de ver el mundo, porque casi no hablaba, cantaba mucho. Eso es algo que me marcó mucho”.

**Que el privilegio
no te nuble la empatía**

Esta rosarista por convicción afirma, con frenesí, que la universidad no pone límites a los estudiantes: “Los límites los ponemos nosotros”. Está convencida de que el sentido de la vida es dar y ser compasivos ante los reveses que afronta el resto de la humanidad.

“Creo que es importante quitarnos las etiquetas. Para mí, siempre ha sido primordial trabajar con humanos, no me importa su origen, siento que siempre hay algunas formas pequeñas de ayudar. Sé que soy una persona que ha tenido muchos privilegios, pero hay una frase que me gusta mucho: ‘Que el privilegio no te nuble la empatía’. En nuestro país hay muchas cosas por trabajar, y siendo profesionales o desde otro ámbito, creo que cada uno puede aportar granitos de arena que luego serán importantes para cambiar realidades sociales”, enfatiza.


Son muchos los sueños que tiene Inés como psicóloga, pero también como ciudadana de este planeta. El plan, por ahora, cuando cursa noveno semestre, es enfocarse en la psicología jurídica y forense, un campo afín a su consigna de una sociedad más justa. De la mano de su carrera, planea continuar con el

servicio social y sumarse a iniciativas como *Las segundas oportunidades* que lidera Johana Bahamón, desde su Fundación Acción Interna.

Inés es sin duda una caja de sueños, pero también de acciones, su ímpetu demuestra a diario que sí es posible trascender de la crítica a los hechos; que sí es posible construir país desde el silencio y sumar con pequeñas acciones que se vuelven gigantes para quien necesita en algún momento una mano extendida, un salvavidas que le ayude a salir del charco o de la fosa.

Ella encarna, con maestría, el espíritu rosarista al que alude la profesora Cadavid: “Ser una persona íntegra, que se pue-

da desenvolver en diferentes contextos y que esté preocupada por generar un impacto en su entorno. Eso define a una persona egresada de la Universidad del Rosario”.

Con ese tesón que la caracteriza, Inés sabe que está hecha para servir, por eso tiene su abanico abierto y la maleta lista para embarcarse a cualquier destino donde pueda plantar una semilla de equidad, colorear una pequeña ventana del mundo y dibujar una sonrisa en quienes se han sentido, en algún momento, derrotados por la vida. 



→ **Poseión
de Mesas
Directivas**

de los Consejos
Estudiantiles 2019.
(Izq.) Andrés Jiménez,
Lina Pachón,
Angie Rey y Laura
Rodríguez.